

CESEDEN

UN MODELO INDUSTRIAL PARA LOS 80

- Por Javier GURPIDE.
- Del Boletín del Círculo de Empresarios 13/81



Abril 1982

BOLETIN DE INFORMACION nº 154-IX

La búsqueda de un modelo industrial para nuestro país se hace perentoria desde distintos puntos de vista. Por una parte, nuestra estructura productiva se configuró por primera vez dentro de un contexto internacional en la década de los sesenta y primera parte de los setenta. Esta estructura, con el advenimiento de la profunda crisis económica en que aún estamos inmersos, no ha sufrido una revisión a fondo, sino que por el contrario se ha perpetuado en sus esencias y encogido en sus manifestaciones. Aunque sólo fuera a efectos de regenerar el aparato productivo se justificaría la definición de un nuevo orden en la oferta industrial.

Pero sobre todo, la presente crisis ha modificado las estructuras industriales de los países occidentales en la medida que el mapa internacional de ventajas comparativas ha sufrido una gran transformación. Los países en desarrollo se introducen en producciones de cierta tecnología y los países subdesarrollados, con mano de obra barata y abundante, abordan la producción de bienes de consumo masa. De este modo los países desarrollados se sienten desplazados hacia industrias de alta tecnología que giran alrededor de la electrónica como factor del cambio y hacia el hallazgo de nuevas formas de energía.

En esta orientación de los países desarrollados, deben jugar un papel decisivo la evolución de la demanda hacia los nuevos productos, el incremento de la productividad y la capacidad de absorción por el sector terciario de los posibles excesos de población activa.

En tal contexto, la economía española, en función de su desarrollo industrial y de la composición de su balanza comercial, se encuentra con dificultades de conocimiento de cuáles son sus ventajas comparativas dentro de una división internacional del trabajo.

Por consiguiente el intento de descubrir las tendencias de nuestra oferta industrial a medio plazo ha de abordarse con posición mental muy abierta respecto de sectores económicos y, como consecuencia, en relación con los mercados y países con los que habremos de comerciar removiendo nuestro mapa internacional de intercambios, excesivamente estático.

En la definición de nuestro modelo industrial habremos de ser también consecuentes con los condicionamientos que se derivan de nuestro proceso de desarrollo industrial anterior y de la política económica general aplicada en el pasado inmediato.

En este sentido, conviene destacar algunos de estos aspectos así como la influencia negativa que han ejercido en orden a la creación de una oferta coherente y con futuro:

- En primer lugar, nuestra industrialización se hizo en un clima de intervencionismo, rigidez y dirigismo, muy poco propicio al conocimiento de la eficacia real, como consecuencia de la falta de transparencia en la formación de los precios. Subvenciones, privilegios, proteccionismos, controles, fiscalidad, burocracia administrativa, marco laboral, han impedido conocer la verdadera bondad de proyectos e inversiones y la validez a futuro de ciertos enfoques referidos a sectores económicos completos. La planificación indicativa, basada en protecciones y previsiones no muy afinadas (acciones Concertadas) y faltas de control, desembocó en una sobreoferta que ha agravado los problemas de paro actual e inflación (vía infrautilización de capacidad/rigidez de costos).
- La gran dependencia del exterior en cuanto a materias primas, equipos y energía, combinada con el desarrollo de sectores clásicos e intensivos en capital, ha sumergido a buena parte de nuestro aparato productivo en la servidumbre de factores escasos con la consiguiente rigidez de nuestra balanza exterior, del lado de las importaciones. La insuficiente atención a la investigación nos ha vedado por otra parte el acceso a los sectores punta y con ello a una mínima cuota de independencia tecnológica.
- La ausencia de una política adecuada de rentas ha permitido que el impacto de la crisis haya incidido de forma arbitraria sobre los distintos agentes sociales. Ello ha afectado gravemente a nuestra competitividad internacional por el alto creci

miento del costo del personal (tanto directo como de Seguridad Social), ha detraído renta real de los estratos ahorradores o fomentadores del ahorro (excedente empresarial, inversores privados) y ha expulsado del circuito productivo a una masa desproporcionada de población. La rigidez de plantilla ha agravado más, si cabe, estos problemas.

- El Sector Público no ha contribuido precisamente a paliar tales carencias. Sus déficits han obligado a un protagonismo necesario de la política monetaria (espoleada además por los efectos de la distorsión en la distribución de las rentas) con todo lo que de esterilización implica. Tampoco ha sido capaz el Sector Público de invertir, de detectar oportunidades y proyectos, tanto de arrastre como de racionalización. Sus grandes actuaciones puntuales en provincias no desarrolladas no han tenido continuidad ni derivación, y sus planificaciones del pasado (Polos de Promoción y Desarrollo) no han sido rigurosas ni han contado con adecuada infraestructura.

De tales servidumbres partimos. Algunas habremos de asumir las en lo que tengan de irreversibles. En cualquier caso, habremos de atender a varios parámetros que están en la base de nuestro modelo industrial para los próximos años:

- Será necesario crear una oferta de recursos a medio y largo plazo. Recursos propios empresariales, potenciando los mercados de capitales, cuidando fiscalmente al ahorro y a las rentas de los estratos sociales que lo generan. Recursos ajenos empresariales, mejorando la asignación de los mismos por la Banca simplificando y estandarizando los productos bancarios, creando mercados secundarios, subvencionando presupuestariamente determinados sectores e imputando analíticamente por beneficiarios reales los costos de transformación de la Banca (cobro de servicios).
- Habrá de sistematizarse y mejorarse la información sobre mercados, productos, costos y precios internacionales.
- Tendrá que adoptarse una actitud muy especulativa en relación con las dependencias y escaseces no sólo actuales sino también futuras que puedan revelarse. Y no sólo se trata de materias primas y energía, sino también de ciertas tecnolo-

gías, tanto de innovación pura como de aplicación. La tecnología puede además ayudar a evitar dependencias de factores escasos por nuevas combinaciones de "inputs" o procesos y puede procurar compensaciones a través de esquemas más económicos. Y sobre todo la tecnología del ordenador puede gobernar la información, su transmisión y la anticipación. Finalmente, la tiranía de la informática puede provocar escaseces en tanto en cuando su conocimiento y su lenguaje se constituyan en algo necesario con carácter general y no sólo para iniciados.

- Han de cambiar las actitudes y estímulos hacia el excedente empresarial como algo no sólo no vergonzante sino necesario, y hacia el ahorro no tanto como concepto volitivo sino como una categoría ética, socialmente hablando.

Podríamos señalar dos grandes conceptos que pueden ayudarnos a definir nuestro modelo industrial de los 80:

- a) La necesidad de apoyar ciertos sectores básicos por su sentido estratégico, aportación de valor añadido o preservación del empleo.
- b) Las ventajas comparativas internacionales que por el clima, tradición, litorales, suelo, costo de mano de obra o ingenio, ostentamos en ciertas actividades.

Dentro del apartado a) podríamos distinguir:

a. 1) Sectores clásicos:

- Siderurgia: Sector a sanear y reestructurar a base de: una mayor coordinación de producciones e inversiones inter-empresas, reequilibrio de instalaciones integrales, productos punta, liberalización de precios, restricción de ciertas importaciones, toma de posiciones en acopios interiores y exteriores.
- Astilleros: Industria de síntesis, y por tanto de impulso de otras auxiliares, a reconvertir por medio de: adecuación de la oferta y remodelación parcial (plataformas, calderería gruesa) especialización en cierto tipo de buques (carboneros, cementeros, mineraleros, gas licuado, bulk carriers, cargueros regulares).

- **Construcción:** Sector de fuerte arrastre que precisa de: jerarquización y eficacia (obras públicas, suelo industrial) resolución de los problemas de solvencia de la demanda de viviendas (distribución de recursos públicos y privados por la red de las instituciones financieras privadas, con aval público para impagos de créditos para viviendas sociales, subvenciones presupuestarias de interés y/o cuotas al comprador y liquidez-mercados secundarios de cédulas hipotecarias).
- **Ferrocarril:** Se trata de un medio de transporte económico, integrador y limpio, muy discriminado negativamente frente a otros y precisado de: infraestructura moderna (vías dobles, trazados), material móvil, tecnología, electrificación y distribución más racional (aparcaderos industriales, itinerarios más profundos y especialización de transportes).

Los sectores clásicos mencionados demandan un protagonismo del Sector Público, jugando las Instituciones Financieras Privadas el papel de distribuidoras y asignadoras eficientes de recursos con el respaldo del Estado.

a. 2) Sectores energéticos y mineros:

- **Producción y acopios de petróleo y gas:** Están previstos 400 sondeos en el decenio próximo, con una inversión de unos 200.000 M. pesetas. Nos parece un tímido programa, por lo que habría que pensar en una mayor dotación y más concentrada en el tiempo. Habría que abogar también por una mayor soberanía nacional en las concesiones y una decidida política de Estado en las fórmulas de adquisición de crudos y actuaciones prospectoras exteriores.
- **Economicidades:** El difícil marco energético actual, muy dependiente del crudo, demanda la investigación de fuentes alternativas la potenciación de nuestros recursos, la conservación y ahorro de energía, la insistencia en posibilidades hidráulicas, la toma de posiciones en carbón térmico, un mejor "mix" de consumos industriales y doméstico, y la definición contundente de la opción nuclear con los controles y seguridades necesarios.
- **Refino y petroquímica:** En el período que contemplamos no cabe mucho más que la inversión en cracking (F. C. C.) para aligerar el barril ante el desplazamiento del fuel como combustible. Han

de aprovecharse adecuadamente las posibilidades de nuestra incipiente petroquímica básica.

Han de resolverse, para el sector refino, los problemas del sistema de precios y de la financiación del ingente circulante. Una posibilidad sería a través de cierta reversión de los beneficios del sector producción.

- **Minería:** Es necesario un esfuerzo superior y generoso en la prospección y desarrollo de la minería energética (carbón, uranio) y no energética (metales industriales). También en el tratamiento de minerales propios o importados, con la colaboración extranjera cuando sea indispensable.

La energía es un campo propicio a la iniciativa privada o compartida con el sector público pero en condiciones de igualdad.

La acción del Estado debe soportar ciertas cuotas de incertidumbre (prospección) y cubrir definiciones políticas (opción nuclear, acuerdos exteriores básicos).

El grueso de los sectores básicos comentados en este apartado son de fuerte arrastre y por lo mismo requieren actuaciones jerarquizadas y muy concentradas. También reclaman sentidos de la economicidad y de sustitución de importaciones.

Dentro del apartado b) Sectores con ventajas comparativas (algunos ejemplos):

- **Agroalimentación:** Los diferenciales de nuestro suelo exigen una actitud de integración buscando las técnicas adecuadas en cada escalón. Desarrollo de regadíos en sus justos términos, selección de semillas, producción más eficiente y económica de sulfúrico y amoníaco, red de frío, bio-industria, estructuras comerciales interiores y exteriores integradas, controles de calidad y sanitarias, son etapas que hay que ordenar y cubrir.
- **Turismo:** Sector precisado de una mayor calidad de consumo y de cierta moderación del factor estacional. Actuaciones tales como una contratación de camas más firme con el exterior, la configuración de colonias con "habitad" adecuado a la nacionalidad del turista, el fomento de residencia estable para la 3^a edad, parecen totalmente deseables.

- Textil - calzado: Sectores tradicionales, con "Know-how" propio de fuerte componente import-export, minifundistas y con alto empleo (5% del total nacional en trabajadores y valor añadido bruto). Son sectores a potenciar, concentrar y ordenar comercialmente, fomentando la idea de marca, de cara especialmente a países desarrollados.
- Cemento, cerámica y bienes de equipo convencionales: Nuestras ventajas geográficas y el dominio tecnológico de estas producciones deben volcarse sobre países en desarrollo con la creación de canales adecuados y las fórmulas financieras necesarias.

En todos los sectores con ventajas comparativas internacionales concurren las características de dinámica e imaginación propias de la iniciativa privada y de las empresas no gigantes. También, la necesidad de integración de procesos, cierta concentración, aplicación de marketing y apertura de nuevos mercados exteriores.

Una vez perfiladas las posibles tendencias de nuestra oferta industrial conviene hacer dos comentarios finales:

1. - Las obligadas servidumbres: Además de las ya mencionadas carencias de energía, tenemos lagunas incuestionables en materias primas tales como maíz, soja, café, cacao y deficiencias estructurales en otras como ganadería, pesca de bajura, algodón y tabaco, a título de ejemplos. En estos casos se impone una racionalización y un cambio de hábitos. Citemos como muestra el ahorro de energía o la reducción del consumo de pescado.

Por otra parte, existen sectores punta de renuncia obligada al menos en el horizonte que contemplamos. La automoción, construcción aérea (salvo contadas excepciones), electrónica (de consumo, componentes y profesional), química orgánica, son industrias en las que a lo más que podemos aspirar es al papel de fabricantes-no empresarios. Una posición deseable sería la de ser al mismo tiempo usuarios cualificados de tales producciones para los procesos que nos son más propios. En cualquier caso se trata de sectores dominados por multinacionales y con exceso de oferta tanto interior como exterior.

2. - La preservación de la iniciativa privada: Los procesos de reestructuración en curso y próximos parecen denunciar un abandono de empresas y sectores enteros al Sector Público y

a los Grupos Extranjeros. Es urgente acotar el verdadero campo de la iniciativa privada nacional para no incurrir en los graves errores y dependencias del pasado. La Administración Pública en un amplio sentido (incluidas las empresas públicas) supone ya más de un tercio del P. I. B.

La actuación del Sector Público, salvo en ciertas fases e industrias antes estudiadas, debe limitarse a promover un marco de competencias y movilidad y a preservar los principios últimos de una economía de mercado moderna. Sólo excepcionalmente y de forma limitada en el tiempo debiera hacer incursiones de apoyo en terrenos propios del sector privado.

Por tanto, es incuestionable una revisión y reconducción a la iniciativa privada nacional de las consecuencias de la presente reconversión industrial sobre el dominio público y exterior de ciertas empresas y sectores.

-0-0-0-
-0-0-
-0-